

**LAS EXPRESIONES IDIOMÁTICAS EN LOS DICCIONARIOS GENERALES  
MONOLINGÜES DE INGLÉS Y DE ESPAÑOL, Y EN LOS DICCIONARIOS GENERALES  
BILINGÜES INGLÉS / ESPAÑOL - ESPAÑOL / INGLÉS. PROPUESTA DE  
CODIFICACIÓN TERMINOGRÁFICA**

**Esther FRAILE VICENTE**  
*Universidad de Valladolid*

## 1.- INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se encuadra en un proyecto más amplio (Fraile Vicente 2005) en el que he analizado el tratamiento de expresiones idiomáticas (EI)<sup>1</sup> de la lengua general y de la economía, tanto en recursos lexicográficos generales, como en sistemas de almacenamiento y gestión del vocabulario especializado (diccionarios especializados, glosarios, bases de datos, sistemas de gestión del conocimiento). El análisis se basa en la constatación de que los recursos lexicográficos deberían ampliar sus objetivos y características si pretenden responder a las necesidades prácticas del amplio espectro de público profesional y no profesional que constituye sus lectores potenciales, que incluye tanto a expertos de las distintas ramas del saber, como a periodistas, traductores e intérpretes y estudiantes en general, entre otros.

La lingüística tradicional ha considerado la palabra como elemento central de su análisis y ha relegado a un segundo plano las unidades formadas por varios entes léxicos. El estudio del texto como base del análisis lingüístico (frente a los postulados del estructuralismo y el generativismo) ha demostrado la relevancia que tienen las combinaciones léxicas como las *unidades fraseológicas* (UF)<sup>2</sup> para la comunicación humana, y ha despertado gran interés por la disciplina que las investiga, la *fraseología*. Frente a la creación de oraciones basadas en estructuras gramaticales libres (*open choice principle*), el hablante puede servirse de estructuras prefabricadas que son almacenadas y usadas como un todo, en las que la combinación de palabras está fuertemente ligada porque está determinada léxicamente (*idiom principle*) (Sinclair 1991: 111-114). Este principio refleja la tendencia por la que las palabras tienden a combinarse para designar determinados significados y explica que la elección de los componentes de unidades fraseológicas, como las expresiones idiomáticas que son objeto de este estudio, está gobernada léxicamente por el núcleo de la expresión. En efecto, muchas de estas combinaciones de palabras están cargadas de ambigüedad, sus significados se especializan y divergen, y se observan ciertos casos que comprometen la independencia de la palabra como unidad de significado:

*Besides compounds & phrasal verbs, we can mention idioms, fixed phrases, clichés, proverbs, & many technical terms & much jargon, as examples of recognised patterns where the independence of the word is compromised some way* (Sinclair, 2000: 10).

---

1 Además de la denominación expresiones idiomáticas (EI), utilizo el sinónimo *locuciones* y el préstamo *idioms*.

2 También las llamo *fraseologismos*.

La noción de unidad léxica, por tanto, no siempre coincide con la palabra por lo que es necesario ampliarla, y aplicarla a los recursos lexicográficos, para que comprendan las unidades fraseológicas y ayuden a conocer mejor el significado y comportamiento de las unidades léxicas (UL) en contexto. Sin embargo, la fraseología como disciplina no ha recibido todavía la atención que merece, de hecho, muchos diccionarios generales o especializados no contemplan las UF en entradas aparte, a pesar de que estas secuencias cambian considerablemente de una lengua a otra.

Este artículo pretende enfatizar la importancia de que los diccionarios generales contemplen las expresiones idiomáticas, las discriminen convenientemente de unidades fraseológicas cercanas y les concedan un tratamiento lexicográfico adecuado que describa suficientemente sus rasgos lingüísticos. He elegido las EI porque, aunque son poco frecuentes en el lenguaje natural y es difícil identificar su forma canónica, estas locuciones son cognitivamente importantes y cambian considerablemente de una lengua a otra. A pesar de que son las unidades fraseológicas que los diccionarios han atendido con preferencia, también son las menos transparentes desde el punto de vista semántico y las que más problemas plantean a la traducción. Además, los primeros análisis de las expresiones idiomáticas, fundados en su naturaleza composicional y limitados por su carácter distribucionalista, no han considerado la estructura conceptual subyacente a estas construcciones que debe ser previa a la estructuración léxica (Montero Martínez, 2002: 25).

## 2.- PREMISAS PARA EL ANÁLISIS

Para valorar la utilidad de un diccionario, debe tenerse en cuenta si su contenido responde a la finalidad con la que se ha planteado y al tipo de destinatario al que va dirigido (Bajo Pérez, 2000: 16). El usuario debe poder encontrar rápidamente la terminología apropiada a sus necesidades, ésta debe ser precisa, estar actualizada y reconocida en el ámbito en cuestión (Gómez González-Jover y Vargas Sierra, 2004: §3).

El proceso de adquisición del conocimiento que necesita desarrollar el traductor en el desempeño de su labor le convierte en uno de los principales consumidores de todo tipo de recursos lexicográficos y, por tanto, también en usuario prototípico del diccionario general. Este profesional parece preferir el diccionario bilingüe al monolingüe. Se sirve de él, además de para hallar el equivalente de traducción de una expresión determinada, para encontrar su contextualización en forma de ejemplos y definiciones, que ayuden a comprender mejor su significado y funcionamiento (Fraile Vicente, En prensa a). Por tanto, el diccionario general debe ofrecer al usuario-traductor, no sólo equivalentes de traducción, también toda la información que le facilite la comprensión y producción de textos, es decir, tanto información enciclopédica como lingüística:

- Una definición que proporcione el conocimiento sobre los conceptos.
- Un repertorio léxico que considere unidades léxicas a las unidades fraseológicas (colocaciones, expresiones idiomáticas y enunciados fraseológicos); contextos o ejemplos de uso del término y otras indicaciones lingüísticas que sirvan de ayuda en el proceso de toma de decisiones que es la traducción: categoría gramatical, sinónimos, variantes... (Gómez González-Jover y Vargas Sierra, 2004: §3).

Para valorar si las obras generales analizadas responden a las necesidades del usuario traductor, estudio el tratamiento que ofrecen de dos EI de uso general (*to pull somebody's leg* y *to rain cats & dogs*) y sus equivalentes de traducción (*tomarle el pelo a alguien* y *llover a cántaros*).

He elegido dos expresiones de uso frecuente, que se traducen con otra expresión idiomática en castellano y muestran una equivalencia bastante cercana entre las dos lenguas<sup>3</sup>. Analizo de forma detallada la solución adoptada por los compiladores de los diccionarios estudiados a la hora de transmitir la definición de estas expresiones y su equivalente español.

Estudio el tratamiento de estos *idioms* en algunos de los principales diccionarios generales en habla inglesa y española. Aplico los criterios de evaluación formal (cuantitativa y cualitativa) a que se refiere Haensch (1997: 239-243):

- En el análisis de la *macroestructura* de cada diccionario, la organización externa de los artículos lexicográficos en su relación mutua, considero si la tipografía usada se aplica sistemáticamente y es adecuada para distinguir bien el lema, de la definición, los equivalentes y las diferentes indicaciones (fonéticas, ortográficas, gramaticales y de uso).
- En la *microestructura*, la estructuración interna de los artículos, compruebo si los diferentes tipos de fraseologismos aparecen con la correspondiente etiqueta sintagmática; si son adecuados los criterios de lematización que se utilizan con las expresiones idiomáticas; si se ofrecen con cada EI variantes ortográficas, indicaciones gramaticales, ejemplos de aplicación, e información paradigmática (sinónimos, palabras afines, antónimos, parónimos, remisiones a todos ellos); si son correctos sus equivalentes de traducción y si se destacan bien los casos en los que una locución tiene solo un equivalente aproximativo en otra lengua, o solo se puede traducir con una paráfrasis (Fraile Vicente, En prensa b).

He llevado a cabo una pequeña selección de los diccionarios generales más representativos en inglés y español. En primer lugar, presento unas breves pinceladas generales del carácter de cada obra, basadas en las que anuncian sus introducciones y contraportadas, para comprobar después hasta qué punto el diccionario responde a las cualidades anunciadas, sobre todo en relación al tratamiento que muestra de las unidades fraseológicas en general y las expresiones idiomáticas en particular. Sólo incluyo las entradas que considero más interesantes para el análisis que se aborda.

### 3.- DICCIONARIOS GENERALES MONOLINGÜES

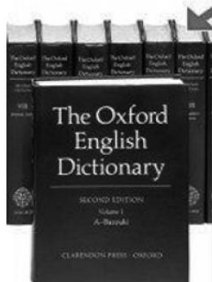
Los diccionarios monolingües suelen preferir la ordenación alfabética y sus lemas constituyen palabras o unidades poliléxicas. En cada entrada, incluyen información etimológica, fonética, gramatical, una definición de cada acepción y ejemplos de uso (Montero Martínez, 2002: 162). Muestro, en primer lugar, las obras representativas del enfoque lexicográfico tradicional encabezado por Johnson en el siglo XVIII que supusieron el comienzo de una nueva era en lexicografía. Estos primeros diccionarios generales en inglés y español tuvieron gran valor por su carácter precursor pero, como cabe suponer, respondían a criterios lexicográficos diferentes a los de hoy en día<sup>4</sup>. Por lo

---

3 *To pull somebody's leg* se traduce con una equivalencia parcial que también se sirve de una parte del cuerpo (*tomarle el pelo a alguien*), *to rain cats & dogs* utiliza imágenes distintas en nuestra lengua pues se traslada con modulaciones como *llover a cántaros* o *jarrear*.

4 El diccionario de JOHNSON de 1755 (*Dictionary of the English Language*) fue el primero en intentar abarcar la lengua inglesa en general. Esta obra no transcribe la pronunciación pero marca estrés; proporciona información morfológica; incluye una descripción gramatical y una historia del inglés en la introducción; presta atención especial a los verbos con partícula; ofrece pares de sinónimos en sus definiciones, uno germánico y otro romance, para ayudar a los extranjeros que aprenden inglés (ya que no cree en una división radical entre diccionarios para nativos y para extranjeros) y usa citas extensas de autores de prestigio reconocido. JOHNSON ya intuyó la necesidad de la utilización de un corpus fiable y representativo para la extracción de palabras, de ejemplos e información para

general, las obras enfocadas hacia los hablantes nativos ofrecen una visión más amplia de la lengua, como el *Oxford English Dictionary* (OED) o el *Diccionario de uso del español* (DUE), que las que van dirigidas a la adquisición de segundas lenguas que cubren las unidades más comunes, como el *Collins Cobuild English Language Dictionary* (COBUILD). Comienzo con el estudio de las obras en lengua inglesa:



1.-El diccionario de Johnson fue expandido y revisado dando lugar al *Oxford English Dictionary (OED)* (1977) compilado por Murray entre 1884 y 1933. Esta obra presenta el modelo en el que se ha basado la estructura de las definiciones de los principales diccionarios en lengua inglesa, tal y como se especifica en el prefacio de 1933: *identificación* (entrada, pronunciación, categoría gramatical), *morfología* e información etimológica, *significados* (empezando por los más antiguos) y *ejemplos* como extensión de la definición, ilustrando los distintos sentidos, el origen y evolución del término. Murray usa fuentes tradicionales con autoridad, dando preferencia a las más antiguas (García de Quesada, 2001: §2.2.2.1).

El diccionario en su introducción pretende reconocer distintos tipos de unidades fraseológicas (a las que denomina *combinaciones*), según el grado de opacidad de sus miembros, que diferencia con un tratamiento estructural y tipográfico particular:

- Las combinaciones de significado más literal se muestran en los párrafos finales de la entrada del primer sustantivo, en cursiva, en un párrafo único, seguido de citas ilustrativas de su uso.
- Aquellas de significado más especializado, pero que todavía puede deducirse del de las palabras que las componen, aparecen también en los párrafos finales del artículo del primer sustantivo, en negrita, en orden alfabético y seguidas también de citas en orden alfabético.
- Las combinaciones con un sentido especializado, con varios sentidos, o con una larga historia, se tratan más en profundidad en entrada independiente. Estas se enumeran en versalita al final del artículo del lema principal, desde donde se remite a la entrada en que se tratan.

Sin embargo, el tratamiento fraseológico del OED no es sistemático. Aunque dice tener en cuenta el grado de opacidad semántica a la hora de calificar una unidad fraseológica, no delimita con claridad unas UF de otras (Berg, 1993: 46). No utiliza las etiquetas de forma clara ya que, para designar los fraseologismos emplea denominaciones tan variadas como *Combs.*, *Spec. Comb.*, *In special collocations*, *Phrase*, *Fig*, *In fig. phrases*. El aspecto abigarrado de la entrada no favorece la comprensión del usuario y tampoco los medios tipográficos: las EI suelen aparecer en el artículo del primer sustantivo formando parte de las últimas acepciones, tanto en cursiva como en negrita, y mezcladas con las colocaciones. No obstante, a veces forman parte de la definición, y en ocasiones se presentan en entrada aparte (Berg, 1993: 46, García de Quesada, 2001: §2.2.2.2 y Montero Martínez, 2002: 163-166). El análisis de las expresiones idiomáticas que he elegido como ejemplo corrobora la falta de sistematicidad de la obra, dado que la segunda de ellas ni siquiera aparece en el diccionario:

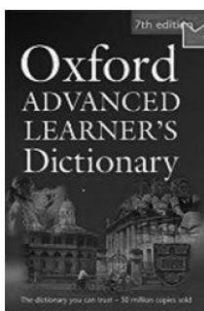
- *To pull somebody's leg* cumple las normas anteriores, aparece en la entrada del sustantivo *leg*, en el párrafo intermedio denominado *Phrases*, en cursiva, seguida de su definición en inglés y de un ejemplo de uso. Además, se indica una variante de la expresión entre paréntesis [*pull (or draw) a person's leg*] y se acompaña de la etiqueta de registro *colloq.* Desde la entrada del verbo *pull* se remite a la entrada del sustantivo *leg*.

---

redactar la definición. No obstante, sus citas autoritativas reflejan curiosidades lingüísticas más que regularidades de uso y los prejuicios personales del autor colorean sus definiciones (Haensch (1997: 5-10).

- La expresión *to rain cats & dogs*, en cambio, no aparece en el diccionario, ni en la entrada del primer sustantivo *cats* como cabría esperar, ni en la entrada del verbo *rain*, ni como entrada aparte. Paradójicamente, en la entrada de *cat*, en el apartado donde se recogen las combinaciones (*Comb.*), sí se contemplan colocaciones y expresiones de diverso grado de idiomatidad muy similares a la construcción que estudio (*cat nap, cat's carriage*).

El *Vocabulary Control Movement*, uno de los movimientos lingüísticos más importantes del siglo XX, dio lugar a una segunda generación de diccionarios monolingües en inglés, basados en las necesidades de las personas que aprenden una segunda lengua y el desarrollo de destrezas como la escritura y la traducción. La tendencia a la codificación de esta corriente se refleja en tres de las características estructurales del nuevo tipo de diccionario a que da lugar, el *learner's dictionary*: un vocabulario limitado para que las definiciones se entiendan claramente, información detallada sobre palabras funcionales como los verbos, y un tratamiento más completo de la fraseología (incluidos *idioms*, colocaciones y fórmulas de rutina) (Corpas Pastor et al., 2001: 240). Estas ideas fueron aplicadas por Palmer, Hornby y West en el diseño de diccionarios monolingües ingleses como *The New Method English Dictionary* de West (1935) y el *Idiomatic and Syntactic English Dictionary* de Hornby, más tarde coeditado por Cowie bajo el título *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English* (1974):



2.-El *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English (OALDCE)* (1995) sigue las características típicas del *learner's dictionary* que acabo de citar pero, de nuevo, no observo un tratamiento homogéneo de los fraseologismos que resulte claro para el usuario del diccionario, en lo que se refiere a la diferenciación entre los tipos de unidades o los recursos tipográficos que se emplean para presentarlos, aunque es una de las pocas obras que incluye la etiqueta IDM para las EI:

- Las *colocaciones* se muestran de formas variadas: si la colocación es gramatical, aparece después del lema en negrita, entre paréntesis si es opcional: **hope (of/for sth)**; si es léxica, aparece dentro de la entrada pero en cursiva y con la ayuda de barras: *dry/ sweet wine*; aunque si son importantes, aparecen en negrita dentro de los ejemplos: *Don't raise his hopes too high*.
- Los *compuestos* se presentan como subentradas señalados por un símbolo especial.
- *Idioms* y *verbos frasales* se incluyen al final de la entrada de la primera palabra léxica de la expresión (cuando el OED toma como referencia el primer sustantivo) si es fija, si no es así, el diccionario incluye una referencia cruzada a la segunda palabra léxica donde se define la construcción, por lo que muchas veces el usuario tendrá que hacer varios intentos hasta localizar el significado que busca. A diferencia del OED, esta obra distingue los *idioms* y los verbos con partícula con las etiquetas IDM y PH respectivamente, los muestra en negrita y acompañados de ejemplos en cursiva. Las variantes se señalan entre paréntesis con la ayuda de barras: *hit sb (straight/ right) in the eye. Pull somebody's leg* y *be raining cats and dogs* siguen el método que acabo de describir, aparecen en la entrada del primer verbo, en el párrafo intermedio situado antes del apartado dedicado a los verbos frasales, introducidos por IDM, en negrita, seguidos de su paráfrasis en inglés, con la etiqueta de registro *informal* (y la segunda expresión, además, con una indicación de uso), pero no siempre con ejemplos. En las entradas de los sustantivos *leg* y *cats* se incluyen remisiones a los verbos en versalitas. No se recogen variantes de ninguna de las expresiones:

**pull**

**IDM** **pull sb's leg** (*informal*) to play a joke on somebody, esp. by making them

believe sth that is not true: *Don't worry – I was only pulling your leg.*

**rain**

**IDM** **rain cats and dogs** (used esp in the continuous tenses) (*informal*) to rain very heavily.

La aplicación a la lexicografía del ordenador (de 1970 en adelante), de la lingüística del corpus, y los estudios de concordancias (en los 1980), supusieron la profesionalización de la lexicografía y la introducción de numerosas innovaciones en la tercera generación de diccionarios, los publicados por las editoriales Longman, Oxford, y Collins en los años 80 como el *Longman Dictionary of Contemporary English* (1978) y el *Collins COBUILD English Language Dictionary* (1987), que también se diseñaron para el aprendizaje del inglés como segunda lengua:



3.-El *Longman Dictionary of Contemporary English (LDOCE)* (1990), también acepta las directrices del *learner's dictionary* (definiciones claras construidas con las 2000 palabras del inglés básico), pero además incluye ejemplos de uso real entresacados del *Longman Citation Corpus*. Este diccionario emplea un sistema numérico innovador para facilitar a los no nativos el uso de los esquemas gramaticales, incorpora información pragmática en las notas de uso colocadas después de algunas entradas, o en otras notas más generales distribuidas a lo largo de la obra, y presenta un tratamiento fraseológico más completo pues amplía los tipos de estructuras que aparecen como entrada en el diccionario.

Tampoco es sistemático, no obstante, a la hora de distinguir las unidades fraseológicas (ya que presenta distinto tratamiento para cada tipo de ellas), o respecto a la manera de incluir las expresiones:

- En la introducción, sigue enfrentando colocaciones y expresiones idiomáticas a las *phrases*, término de la lexicografía tradicional que resulta ser un cajón de sastre para englobar todas aquellas combinaciones que no se sabe bien a qué tipo de UF pertenecen.
- Recoge los *compuestos* como entradas independientes y los *verbos con partícula* como subentradas del verbo.
- Las *colocaciones* y *expresiones idiomáticas* aparecen después de los diferentes sentidos del término, agrupadas en negrita, en orden alfabético (los *idioms* en último lugar). Al igual que el OALDCE, elige un criterio de lematización diferente al tradicional (prefiere la primera palabra léxica aunque no sea un sustantivo) y remite a la palabra clave desde las entradas de los otros miembros gramaticalmente importantes (sustantivos, verbos)<sup>5</sup>.

5 Este tratamiento admite excepciones: los *idioms* que comienzan con verbos de significado muy general (*have, get, make, take*) se incluyen en la entrada de la siguiente palabra léxica y, si la primera palabra importante de la

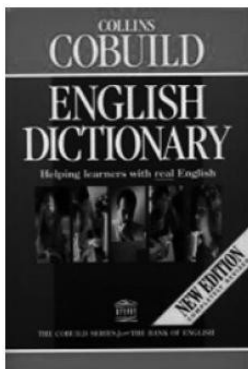
No obstante, esta regla no se sigue de manera rigurosa, El similares como las analizadas en este estudio se presentan de manera distinta: *pull someone's leg* no aparece en la entrada de la primera palabra léxica como era de esperar (a no ser que se considere que el verbo *pull* tiene un significado muy general), sino en la del sustantivo *leg* (aunque desde *pull* remite a *leg*), mientras que *rain cats and dogs* si que se incluye en la entrada del verbo *rain* (y desde *cat* envía a *rain*). Ambas construcciones se muestran en los párrafos finales de la entrada, en negrita, encabezadas por números distintivos, sin etiqueta fraseológica, aunque introducidas por la indicación de registro *infml*. Se definen pero no se contextualizan en un ejemplo:

## leg

11. **pull someone's leg** *infml*. To make playful fun of someone, e.g. by encouraging them to believe something untrue

## rain<sup>2</sup> v

3. **rain cats and dogs** *infml* to rain very heavily.



4.-El *Collins Cobuild Dictionary of the English Language (COBUILD)* (1987) se considera una obra innovadora con respecto a la tradición lexicográfica por su propuesta de un nuevo método de acceso a la información (a través de un corpus informatizado) y de una nueva estructura de la definición. Es la primera vez que un diccionario se basa en un corpus informatizado suficientemente representativo, de textos ingleses, orales y escritos de la más amplia variedad (revistas, periódicos, libros de texto, panfletos o conversaciones), que representan el uso real. Su enorme tamaño (320 millones de palabras) podría equivaler a la exposición de un hablante medio durante 25 años, lo que refuerza la credibilidad de los diccionarios COBUILD. Además, la magnitud del corpus permite que el diccionario proporcione índices de frecuencia más fiables que ayudan a decidir sobre la

inclusión de un término determinado; a extraer información sobre concordancias, restricciones de selección y ejemplos; a revelar tanto regularidades como irregularidades del uso de la lengua. Los ejemplos (que han de ser extraídos del uso real) complementan a la definición pero nunca la sustituyen (García de Quesada, 2001: §2.2.3 y Montero Martínez, 2002: 174-176).

El tratamiento que el COBUILD da a los fraseologismos sigue mostrando falta de sistematicidad en los criterios de selección e inclusión, pero es más completo en cuanto a la información léxico-gramatical que ofrece sobre las unidades:

- Este diccionario sigue sin distinguir los distintos tipos de UF, ya que utiliza la abreviatura PHR. (*phrases*) para designar la mayoría de las expresiones pluriverbales, acompañada de indicaciones gramaticales que especifican su uso.
- Además, estas *frases* se identifican exclusivamente con las expresiones idiomáticas que se definen siguiendo el criterio de no composicionalidad usado tradicionalmente para

expresión idiomática es variable, la construcción se recoge en la siguiente palabra léxica invariable.

caracterizar estas construcciones (el significado del todo es distinto al de los significados individuales de las palabras que las componen).

- Los autores incluyen las EI en la entrada de la palabra en que creen que el usuario las buscaría, con remisiones desde las otras voces importantes de la expresión, aunque no parecen aplicar este sistema de manera coherente. Suelen colocarlas en los párrafos finales del artículo, señalizadas por números, pero también como ejemplos en la entrada de cualquiera de sus componentes, o incluso como lemas independientes, como es el caso de los *idioms* más frecuentes, o aquellos cuyo significado no está relacionado con el de la palabra llave (Corpas Pastor, 1990: 338 y Montero Martínez, 2002: 174-176). A pesar de estas limitaciones, y de que las locuciones idiomáticas se muestran con la etiqueta general PHR como única identificación fraseológica, la entrada del COBUILD es la más completa de las analizadas hasta el momento respecto al grado de información léxico-gramatical que contiene. Las expresiones idiomáticas que estudio aparecen en la entrada del sustantivo *leg* y del verbo *rain* respectivamente, acompañadas de indicaciones gramaticales y de un sinónimo no idiomático de la expresión. Cada una se muestra en negrita, encabezada por un número que distingue los sentidos del lema. A diferencia de las obras anteriores, los *idioms* se contextualizan ya antes de ser definidos, se acompañan de amplia información pragmática y de un ejemplo de uso en cursiva. No obstante, el diccionario no parece utilizar correctamente el sistema de referencias, el verbo *pull* remite al sustantivo *leg*, pero la segunda expresión se encuentra en el verbo *rain* y no en el sustantivo *cat* como cabría esperar:

### leg

PHR: VB AND N INFLECTS = tease

**9.2** If you **pull** someone's leg, you tell them something untrue for a joke which will shock or worry them, but which they will find amusing when they realize it is not true. EG. *Don't take any notice of what he says-he's pulling your leg.*

### rain

PHR: VB INFLECTS = pour

**2** If you say that **it is raining cats and dogs**, you mean that it is raining very heavily; an informal expression. EG. *It could be raining cats & dogs on a Monday but she'd still do the washing.*

Respecto a las obras publicadas en español, comento en primer lugar un diccionario que, a pesar de su temprana publicación, se ha estudiado siempre en oposición al diccionario modelo *de la Real Academia Española* (DRAE)<sup>6</sup> por su carácter innovador que incorpora las tendencias

<sup>6</sup> El diccionario académico es un monumento del s. XVIII que, hasta la fecha, no ha redefinido sus funciones ni renovado a fondo su metodología. Se le han objetado entre otros defectos: Un conservadurismo y purismo extremo ante voces y acepciones nuevas junto al mantenimiento de muchas palabras anticuadas; una redacción colegiada por



introducidas en la lexicografía por los diccionarios de uso ingleses. Sus logros fueron criticados en un primer momento por la comunidad lexicográfica española, pero han sido reconocidos con posterioridad: el hecho de ilustrar el uso con los ejemplos, de utilizar como base documental no solo el DRAE sino también la competencia lingüística de la autora, de introducir un criterio racional para la ordenación de las entradas léxicas que superara la arbitraria ordenación alfabética, o reunir las palabras en familias etimológicas (rasgo que se ha eliminado en la última edición por suponer una cierta subjetividad y para facilitar la consulta del diccionario)<sup>7</sup>. Describo, después, las principales características de la última generación de obras lexicográficas en nuestra lengua, que no parecen haber aplicado suficientemente al estudio de las unidades fraseológicas las posibilidades que les brinda su formato electrónico:



5.-El *Diccionario de Uso del Español (DUE)* (1983) contiene aproximadamente el mismo número de voces que el DRAE pero pretende superar su tratamiento tradicional de las UL. Los mayores méritos del diccionario justifican el *de uso* de su título: amplía su microestructura con información pragmática (sinónimos y antónimos) y sintagmática (compuestos, régimen preposicional, colocaciones, locuciones y abundantes ejemplos) (Haensch, 1997: 153). No solamente es un «diccionario descriptivo y sincrónico que selecciona y define las palabras más corrientes entre los hablantes de una comunidad» (Martínez de Sousa, 1995: s.v.), es decir un diccionario descodificador para la interpretación o descifrado de enunciados como la mayoría de los diccionarios alfabéticos monolingües, sino también una obra codificadora que ayuda al cifrado de mensajes.

La primera edición (1966-1967) constituye un excelente diccionario de sinónimos, un notable diccionario ideológico, un útil instrumento en las labores de redacción, traducción, interpretación. Esta es la primera y más fundamental originalidad del DUE que, no obstante, pasa desapercibida para gran número de los usuarios que no saben sacarle el debido partido. Esta doble finalidad, semasiológica, asociada al carácter alfabético, y onomasiológica o ideológica, se refleja en la microestructura de los artículos que se dividen en dos partes: las acepciones y los catálogos de palabras afines (vocablos semánticamente relacionados con la entrada) que permiten la búsqueda del término más adecuado a un contexto determinado. Estas listas, que en un principio aparecían después de cada acepción, constituyen un conglomerado bastante heterogéneo y anárquico de elementos que estorbaban la consulta del diccionario por lo que, en la nueva edición (1998), se han colocado al final del artículo, constituyendo un apartado especial o apéndice<sup>8</sup>, con lo que quedan perfectamente separadas las dos partes de la obra, la semasiológica y la onomasiológica. En efecto,

---

académicos que no son lexicógrafos; el sostenimiento de los criterios de selección y definición del léxico del s. XVIII; propuestas absurdas de vocablos que el uso colectivo rechazó; escasez de información gramatical; el predominio de un criterio centralista peninsular frente al uso hispanoamericano; una cierta falta de unidad; un uso poco claro de las siglas (Haensch, 1997: 165 y 171).

7 Bajo una palabra o raíz se agrupan toda una familia de vocablos que comienzan por ella para crear en el lector un sentido etimológico que le ayude al manejo consciente de los vocablos. Sin embargo, esta presentación «se convierte, debido a la tipografía de la obra, en un engorro más que en una ayuda para el lector; algunas veces se acumulan tantos derivados en una misma familia que el usuario, al pasar de la columna o página, ya no sabe si sigue en la nomenclatura de la obra o en el interior de un artículo» (Alvar Ezquerro, 1983: 223).

8 Esto produce, sin embargo, un nuevo problema: muchas veces no se sabe a qué acepción del artículo corresponden los catálogos, cuestión que se podría haber solucionado fácilmente mediante números o letras (por ejemplo, CATÁLOGO 1 para la acep. 1, CATÁLOGO 2 para la 2) (Centro Virtual Cervantes <http://cvc.cervantes.es/actcult/mmoliner/diccionario/caracteristicas.htm>) (Consulta el 1-4-04).

se puede criticar a la primera edición del DUE que recarga su volumen de manera innecesaria (Subirats, 1994: 312), deficiencia que se ha intentado subsanar en su segunda edición, donde todo lo que no es propiamente lexicográfico se ha extraído del cuerpo de la obra y se ha colocado en los apéndices finales<sup>9</sup>. El carácter codificador de la obra se manifiesta además en la abundancia de información sintáctica y ejemplos de uso (precisas informaciones sobre el régimen de verbos y adjetivos, unas doscientas entradas o “desarrollos gramaticales” que constituyen una auténtica gramática del español). Sin embargo, la particularidad que lo convierte en especialmente interesante para nuestro análisis, es la revisión exhaustiva que lleva a cabo de las definiciones tradicionales, la tarea más ardua y personal de la autora. No sólo evita la definición circular típica del DRAE, para lo cual inventa una minuciosa jerarquización lógica de los conceptos, sino que vuelve a redactar sus definiciones en español del s. XX, dándoles la precisión que les faltaba y desdoblándolas en nuevas subacepciones relevantes. En efecto, el MARÍA MOLINER no define mediante sinónimos sino mediante paráfrasis, lo que garantiza la desaparición de las definiciones circulares. La obra destaca por la sencillez y claridad de sus definiciones, escritas en un lenguaje actual y comprensible, exento del retoricismo tan frecuente en los diccionarios anteriores. Cada acepción puede estar integrada por los siguientes elementos:

- Un *paréntesis de acepción*, donde se hace constar la etimología, cuestiones morfológicas o sintácticas generales, variantes puramente ortográficas y otras indicaciones relativas al uso,
- *sinónimos*, que se presentan entre comillas,
- la *definición*,
- uno o varios *ejemplos* situados entre comillas sencillas,
- el *catálogo de voces afines*
- y, en ocasiones, un apéndice con indicaciones suplementarias: particularidades de la conjugación de los verbos, notas de uso o formas de expresión, siempre introducidas mediante el signo de apéndice o nota ■

Como puede observarse, el DUE utiliza en gran medida la *marcación* para dar el máximo de información en el mínimo espacio posible, no solo abreviaturas, sino también signos especiales y diversos tipos y tamaños de letra. No obstante, la presentación tipográfica poco grata hace su manejo incómodo, no la convierte en una obra para la consulta rápida, aunque sí en un verdadero monumento de la lexicografía para el filólogo, el lingüista, el traductor o cualquier persona que quiera buscar información muy completa en un texto rico en datos (Haensch, 1997: 181)<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Pese al dudoso acierto de algunos cambios (se ha eliminado el brillante prólogo de modo que se desconoce el usuario prototípico), la segunda edición ha suprimido las principales objeciones de la obra anterior. La primera edición muestra como entrada raíces y afijos, sonidos que ni siquiera son palabras (onomatopeyas), símbolos químicos y nombres científicos de la flora y fauna que se han incluido en la segunda edición en apéndices aparte, al igual que los desarrollos gramaticales que antes figuraban dispersos en las entradas correspondientes. Se han añadido neologismos, voces malsonantes, acrónimos; la ordenación es alfabética y no por familias de palabras; aparecen indicaciones sumamente valiosas sobre restricciones de uso o pragmáticas en las “notas de uso” que figuran como apartado independiente en algunas entradas (Bajo Pérez, 2000: 149-156).

<sup>10</sup> La versión electrónica de este diccionario ha multiplicado su capacidad de acceso, rapidez y precisión. A diferencia de otros diccionarios en CD-ROM, el DUE permite trabajar simultáneamente con él y con cualquier otra obra en formato electrónico. Los saltos hipertextuales hacen posible llegar al infinitivo correspondiente a partir de cualquier forma verbal, o hallar fragmentos de texto literales a partir de las definiciones. Además, contiene operadores de proximidad, aunque no discrimina cuándo las palabras pertenecen a diferentes acepciones. No obstante, no ofrece ninguna función especial para buscar fraseologismos, ni tiene diccionario inverso. Únicamente permite la búsqueda de palabras que respondan a determinadas pautas morfológicas (mediante comodines). Las abreviaturas del diccionario sólo se explican en la ayuda en pantalla, donde hace falta ir a buscarlas. Por tanto, sus herramientas de búsqueda y demás utilidades no alcanzan el nivel que sería recomendable para un diccionario electrónico

En cuanto al tratamiento de las unidades fraseológicas, el DUE puede considerarse un diccionario moderno porque, en su empeño por dar cuenta del uso lingüístico, Moliner no solo incluyó las expresiones con mayor grado de fijación, sino también unidades multiverbales, tan solo habitualizadas en el uso de la lengua, cuyo significado parecía claro y así lo dejó escrito. Este hecho supone un paso adelante en el tratamiento de la fraseología, camino del que queda mucho por recorrer en la lexicografía del español. Con todo, esas combinaciones habituales se presentan de una forma tan esquemática que costaría cierto trabajo aprender a usarlas con total corrección (Bajo Pérez, 2000: 37). Además, la autora no consiguió afrontar totalmente el reto que se planteó<sup>11</sup> pues no logró tipificar y definir correctamente cada una de las numerosas UF que recoge el diccionario<sup>12</sup>. En efecto, el DUE no menciona explícitamente la noción de unidad fraseológica, registra los fraseologismos de manera arbitraria (con diferentes etiquetas y tratamientos tipográficos) y repetitiva (algunas UF aparecen en el apartado de frases y modismos de uno de los miembros de la expresión, otras en la definición de otro de sus miembros), como explico a continuación:

- En su introducción, el diccionario de Moliner distingue *expresiones pluriverbales* y *modismos* pero los ejemplos que se ofrecen de *expresiones pluriverbales* constituyen distintos tipos de unidades fraseológicas, desde colocaciones (*nutridos aplausos*) a expresiones idiomáticas (*referir con pelos y señales, honrado a carta cabal*), al igual que las muestras de *modismos*, que también presentan distinto grado de idiomatización (*de comer, de beber, y eso que, por mi pie, por mi mano, por mis propios ojos*), por lo que se observa cierta falta de sistematicidad en los criterios de clasificación de las unidades.
- Como palabra ordenatriz, el DUE establece una jerarquía de categorías gramaticales, en primer lugar elige el sustantivo si existe uno en la frase y si no, respectivamente, el verbo (a no ser que se use atributivamente o como auxiliar), el adjetivo y el adverbio, (a no ser que el adjetivo modifique al adverbio). Para facilitar al usuario la búsqueda de las expresiones, el diccionario incluye remisiones desde las otras palabras significantes de la construcción al artículo de la palabra lematizadora.

(<http://www.lenguasecundaria.com/programa/prog-dic.htm>) (Consulta el 14-01-04).

11 El DUE pretende superar el análisis tradicional que el DRAE realiza de los fraseologismos pero acaba repitiendo sus mismos defectos:

- El DRAE utiliza indistintamente las nociones *frase*, *locución* y *refrán* que señala con la siguiente profusión de etiquetas: *fr.* y *frs.* (frase, frases), *fr. proverbial* (frase proverbial), *loc.* (locución) seguida de la abreviatura correspondiente (adjetiva, adverbial, adverbial interrogativa, conjuntiva, conjuntiva adversativa, conjuntiva condicional, interjectiva y prepositiva), *ref.*, *refs.* (refrán, refranes).
- La obra no establece una división clara entre *frases* y *locuciones*, estas denominaciones se alternan aparentemente sin criterio dentro de la misma entrada. Para clasificar las EI suele usar la secuencia *fr. fig. y fam.* (frase figurada y familiar) o sólo *fr* y considera *locuciones* sintagmas preposicionales de diverso grado de idiomatización que marca unas veces como a las EI *fig. y fam.*, otras como *loc. adv. fam.*, *loc. fig. y fam.*, simplemente *loc. adv.*, o *loc. fam.*
- El diccionario es ilógico porque decide no recoger los refranes, pero incluye algunos de ellos como subentrada seguidos de su significado y los confunde con frecuencia con las frases proverbiales (Castillo Carballo, 2001: 158).

12 El trabajo de la segunda edición no ha sido todo lo sistemático que se esperaba en el ámbito de la fraseología:

- Para catalogar distintos tipos de UF, Moliner utiliza la etiqueta *de sentido claro* junto con denominaciones variadas (*expresión, sentencia, modismo, casi modismo, frase, frase proverbial frase hecha*).
- La autora define alguna de las expresiones multiverbales como de *sentido* o *significado claro* y las acompaña en la segunda edición de más explicaciones que en la primera, o incurre en contradicción al asegurar que en algunas de estas construcciones el sentido figurado es claro, cuando un sentido figurado nunca puede ser claro para quien no entiende los procesos de deslizamientos semánticos o de metafóricación.
- No aclara el significado de la UF y únicamente indica cómo utilizarla, o la procedencia de la expresión.
- Conserva en la segunda edición algunas de las expresiones que indica están en desuso en la primera (Alvar Ezquerro, 2000: 231- 247).

- El DUE pretende distinguir los tipos de UF con diferentes recursos tipográficos y colocando las unidades en diversos lugares de la entrada pero el resultado es confuso:
  - Las *colocaciones* pueden aparecer formando parte de la perífrasis de la definición introducidas por fórmulas como *se aplica a, aplicado a, dícese de, se dice de*; como ejemplo entre comillas simples o corchetes; dentro de los catálogos de palabras afines en cursiva o con la expresión *enlace frecuente*; al final de la entrada con versales, letra redonda o tras la expresión *enlace frecuente* (Corpas Pastor, 1990: 335-338, García de Quesada, 2001: §2.2.2.3 y Montero Martínez, 2002: 166-170).
  - Las *EI usuales* se señalan con versalitas, al final de la entrada, en el apartado correspondiente a *frases y modismos* (las *EI no frecuentes* aparecen en ese mismo lugar, pero con letra redonda, o en los catálogos de palabras afines en letra cursiva). Nuestros ejemplos *tomar el pelo* y *llover a cántaros* aparecen en la entrada del primer sustantivo (*pelo* y *cántaros*), aunque *llover a cántaros* se explica también en *llover*. Los dos se definen con amplia información pragmática (como en el COBUILD) pero sin ejemplos en contexto. No obstante, el sistema de remisiones es diferente en cada caso: desde *tomar el pelo* se remite a la paráfrasis *desobedecer*, mientras que desde *llover* se remite a la palabra ordenatriz (*cántaros*), y a una expresión idiomática (*llover chuzos*) y un refrán sinónimos:

**pelo**

TOMAR EL PELO a una persona. Burlarse de ella, particularmente cuando se hace con ironía, aparentando elogiarla o lisonjearla. • No hacer caso de las órdenes, enseñanzas o indicaciones de alguien. (V. “\*DESObEDEcER”).

**cántaro**

LLOVER A CÁNTAROS \*Llover mucho.

**llover**

V. “llover a CÁNTAROS”, llover CHUZOS, cuando DIOS quiere con todos los vientos [sin nubes, estando raso, etcétera] llueve”.

Los diccionarios publicados más recientemente en lengua española han mejorado considerablemente con relación a los tradicionales en muchos aspectos de su macroestructura y microestructura. Se trata de obras que combinan la versión en papel con su versiones en CD ROM, aunque no parecen haber desarrollado al máximo las posibilidades que les brinda su formato electrónico<sup>13</sup>. Los diccionarios del español que se etiquetan *de uso* tienen más cuidado de que no quede fuera de su macroestructura la fraseología usual que diccionarios generales como el DRAE, y el DGILE (*Diccionario general e ilustrado de la lengua española*)<sup>14</sup> (Martínez Marín, 2000: 256 y

13 Los diccionarios en formato electrónico superan a los convencionales en papel en cuestiones externas (coste de producción y adquisición, restricciones de espacio, condensación de la información, periodicidad de ediciones), e internas (mecanismos de acceso a la información, remisión de informaciones, cantidad de información, formas de representación de la información) (Gelpí, 1999).

14 El DGILE [1945 (1953, 1973, 1987, 1991)] fue el primer diccionario en agrupar las lexías compuestas bajo un mismo lema según su significado en vez de ordenarlas siguiendo el orden alfabético. De esta forma, las locuciones aparecen a continuación de la acepción con la que están emparentadas en vez de almacenarlas alfabéticamente a la cola del artículo, como es la práctica tradicional. Otros valores de este diccionario son el uso de corchetes para

259). La importancia que la investigación lingüística reciente concede a los estudios lexicográficos y fraseológicos ha causado cierto avance en la información sobre fraseología y su tratamiento, que es más patente en los diccionarios publicados en los años noventa, alguno de los cuales, como el *Diccionario Salamanca*, incluye incluso información pragmática y de construcción con las unidades fraseológicas que beneficia a los usuarios (Martínez Marín, 1991: 251):



6.-El *Diccionario Salamanca de la lengua española (DS)* (1996)<sup>15</sup> se presenta también como un diccionario de uso “activador” de la lengua, tanto para hablantes nativos, como para estudiantes de español como lengua extranjera. Cuenta con 85.000 definiciones, utilísima información sintáctica, semántica, de uso y registro, de hecho, es una de las obras más ricas en informaciones diastráticas y diafásicas (estilo, tono o afectividad) y el hecho de ofrecer estas marcas en versalitas y no en abreviaturas es una medida acertada (Bajo Pérez, 2000: 170-171). Incluye gran riqueza de coloquialismos y de voces americanas (con indicación del país de uso, las diferencias de utilización y las palabras equivalentes en castellano). Al igual que el CLAVE (que analizo a continuación), este diccionario es muy útil para

todo lo que no se encuentra en el DRAE, ni en el DUE: neologismos recientes, locuciones, indicaciones de construcción, conjugaciones de los verbos.

A pesar del carácter novedoso del DS, que incluye definiciones de carácter pragmático para las UF y parece recoger locuciones de manera exhaustiva, la obra adolece de la misma falta de sistematicidad que he observado en otras anteriores en lo que respecta a la clasificación de las UF: no distingue unas categorías fraseológicas de otras, únicamente reconoce la clase general *frases y locuciones* (FR. Y LOC.) bajo la que incluye todo tipo de fraseologismos, y concede muy poca atención a las colocaciones léxicas, de gran importancia para que un diccionario sea efectivo cara a la producción (y no solo a la descodificación) (Bajo Pérez, 2000: 170-171). Las dos expresiones idiomáticas que estudio en español reciben el tratamiento habitual: aparecen en la sección *frases y locuciones*, al final de la entrada de los sustantivos, en negrita, seguidas de ejemplos, con remisiones a las otras palabras léxicas de la construcción (que se marcan con el símbolo\*) y con indicación de registro. La entrada de esta obra se asemeja a la del COBUILD y se diferencia de la del DUE o el CLAVE en que presenta los elementos del contorno de la expresión en la definición y no en la entrada (*burlarse <una persona> de otra*) (el DUE se vale de otros recursos como pronombres anafóricos: *tomar el pelo a una persona, burlarse de ella*). Observo ciertas incoherencias en el tratamiento de las EI pues resulta sorprendente encontrar *llover a cántaros* como ejemplo en la acepción principal de *llover*, y no en la sección *frases y locuciones* como correspondería. Como novedad, este diccionario incluye una variante geográfica de la primera de las expresiones idiomáticas (*tomada de pelo*). El uso de la virgulilla que sustituye al lema en las

---

marcar el contorno de una UL en su definición, la importancia especial que concede a la sinonimia, antonimia y a la mera relación semántica entre palabras, el uso de remisiones directas y la claridad en la redacción de las definiciones, aunque éstas pecan muchas veces de telegráficas. Por lo que respecta a las marcas diafásicas, la información es más pobre de lo que cabría esperar teniendo en cuenta lo anunciado en el prólogo y lo que se puede deducir de la lista de abreviaturas. Esta obra carece de muchos de los defectos de forma y fondo del DRAE y está puesta al día, no obstante, es de lamentar el extremado laconismo con que define y el inmovilismo ideológico que se trasluce en bastantes definiciones (Bajo Pérez, 2000: 147-149).

<sup>15</sup> Puede consultarse en red a través del sitio del Ministerio de Educación, Ciencia y Deportes. Permite interesantes opciones de búsqueda.

construcciones puede llevar a error al usuario no experto que desconozca alguno de los elementos de la EI:

**pelo** *s. m.* 1-7.

FR. Y LOC. **tomada\* de ~. tomadura\* de ~. tomar el ~** COLOQUIAL. Burlarse < una persona > de otra persona: *Sus amigos le están tomando el pelo.*

**tomar** *v.tr.* 1-23.

FR. Y LOC. **~ el pelo\***

**tomadura** *s.f.* Acción y resultado de tomar. **~ de pelo** Burla o engaño: *Temía que la invitación fuese una tomadura de pelo.*

**tomada** *s. f.* ARG., URUG., COLOQ., Acción y resultado de tomar. **~ de pelo** Tomadura de **pelo**.

**cántaro** *s. m.* 1-2.

FR. Y LOC.

**a cántaros** Abundantemente: *Está lloviendo a cántaros.*

**alma\* de ~.**

**llover** *v. impers.* 1 Caer agua de las nubes a la tierra en forma de gotas: *Llovía a cántaros.* // *v. intrans* 2

FR. Y LOC.

**bajado / venido / llovido del cielo**

**como quien oye ~**

**haber llovido mucho**

**~ a mares**

**~ sobre mojado**

7.-El *Clave. Diccionario de uso del español actual (CLAVE)* (1997)<sup>16</sup> incluye más de 300.000 definiciones y 500.000 extranjerismos y neologismos de uso frecuente, explicaciones claras que evitan búsquedas innecesarias, ejemplos de uso en todas las definiciones, notas prácticas de pronunciación, ortografía, gramática y uso. Además, contempla la etimología, morfología y uso de la palabra buscada. Son de gran utilidad los apéndices finales (acentuación, puntuación, mayúsculas, abreviaturas, topónimos, fórmulas de tratamiento, modelos de conjugación verbal, siglas y acrónimos de uso actual, sufijos, figuras retóricas, ordenación alfabética de las locuciones recogidas en el diccionario). El diccionario ofrece también una lista de errores frecuentes, entre los que incluye las anfibologías, las redundancias, los anacolutos, los dequeísmos, etc. Dio que hablar cuando apareció, en 1996, por el prólogo de García Márquez, por no dar preferencia al español de España, por el excesivo simplismo de identificar la variedad andaluza con el español de América y

<sup>16</sup> Se puede consultar en la red en <http://clave.librosvivos.net>. Su versión en CD-ROM contiene un diccionario inverso y un manual de estilo para resolver dudas del lenguaje.



porque incorpora anglicismos (Bajo Pérez, 2000: 159-160). En efecto, se le critica que sus páginas están sobrecargadas de ellos y que, al igual que otros “diccionarios de uso”, se limita a recoger el empleo que se da a las palabras, aún cuando éste sea disparatado, en vez de llamar la atención sobre usos incorrectos<sup>17</sup>.

A pesar de su apellido “de uso”, presenta un tratamiento deficiente de los fraseologismos, habla de *locuciones* en general, las define siguiendo el criterio no compositivo que suele aplicarse a las expresiones idiomáticas y no incluye refranes ni dichos. Esta obra se limita a incluir un listado de las EI al final de las entradas, en orden alfabético, según la primera palabra léxica de la expresión dando preferencia a los sustantivos, en negrita, y después de doble barra, pero sin distinguir sus tipos ya que únicamente las acompaña de la etiqueta *col.* La versión en CD-ROM no permite hacer búsquedas de la expresión entera.

*Tomar el pelo*, por ejemplo, aparece bajo *pelo* y *llover a cántaros* en *cántaros*, seguidas ambas de la mencionada etiqueta de registro. No aparecen remisiones desde las otras palabras léxicas de la expresión, ya que no se consideran necesarias, debido a un apéndice final con todas las locuciones del diccionario en orden alfabético, en el que se indica al usuario la palabra ordenatriz para facilitar su tarea de búsqueda.

#### 4.- DICCIONARIOS GENERALES BILINGÜES

Los diccionarios bilingües “are designed for the person learning a language & are thus limited to word equivalents” (*Microsoft Encarta 97 Encyclopedia Dictionary*, s.v.), es decir, están enfocados fundamentalmente a la búsqueda de equivalentes para una palabra o expresión en otra lengua, y no suelen ofrecer definiciones, porque asumen que el usuario ya conoce el significado del término o puede buscarlo en un diccionario monolingüe. Este tipo de diccionario, por tanto, ofrece sinónimos en la otra lengua (Baldinger 1971 apud Haensch, 1997: 187). Con frecuencia, son bidireccionales (inglés-español, español-inglés) y presentan ordenación alfabética. El lema suele consistir en una palabra aislada pero la entrada recoge sus distintas acepciones en forma de frase. Incluyen la información fonética, la categoría gramatical, y ejemplos de uso.

A pesar de que estas obras desempeñan una labor fundamental como fuente de consulta en la labor diaria de cualquier traductor (para las tareas de descodificación y codificación) y los usuarios siguen mostrando una marcada preferencia por ellos [se ha demostrado la primacía del diccionario bilingüe frente al monolingüe en proporción inversa a la competencia lingüístico-cultural del usuario (Schofield 1999 apud Corpas Pastor et al, 2001: 240)], en la actualidad, se suele poner en

<sup>17</sup> *Geografía*, lo dice su nombre, es el estudio de la superficie terrestre, tal y como se aprende en el bachillerato. El CLAVE especifica en la redundancia: 'Ciencia que se ocupa de la descripción de la Tierra y de la distribución en el espacio de los diferentes elementos y fenómenos que se desarrollan sobre la superficie terrestre', e incluye otra acepción no contemplada (de momento) por la Academia Española: 'Territorio, zona o región: La *geografía* de este país es muy montañosa', pone de ejemplo. Aquí, entonces, CLAVE se alza en 'diccionario de uso [no correcto] del español actual' o, si prefieren 'diccionario de uso del [incorrecto] español actual'... (José Manuel DE PABLOS, Catedrático de Periodismo, Universidad de La Laguna, en <http://www.ull.es/publicaciones/latina/biblio/palabra/geografia.htm>) (Consulta 14-01-04).

duda su fiabilidad, como parece desprenderse de la caracterización anterior de la enciclopedia ENCARTA. En este sentido, es necesario considerar que el diccionario presenta una naturaleza dual como fuente de documentación, ya que puede servir tanto de ayuda como de obstáculo: en palabras de Rogers y Ahmad (apud Corpas Pastor et al, 2001: 240) “Translators often enjoy a love-hate relationship with the main tools of their trade: dictionaries”.

Si pretende hacer frente a las necesidades de usuarios como los traductores, el diccionario bilingüe debería incluir en su selección léxica las expresiones idiomáticas que afectan a todos los niveles de la lengua, que no son sólo expresiones coloquiales, sino que aparecen también en el inglés formal, en *slang*, en poesía, en la lengua de Shakespeare y la Biblia:

*The general tendencies of present-day English are towards more idiomatic usage [...] Idioms are not a separate part of the language, which one can choose either to use or to omit; they form an essential part of the vocabulary of English* (Seidl, 1990: 11-12).

Los diccionarios bilingües publicados por Oxford y Collins sí contemplan los distintos patrones fraseológicos de las lenguas porque estas unidades no suelen permitir una traducción literal y son esenciales para los mediadores lingüísticos, aunque no aplican sus criterios de manera homogénea y son repetitivos en cuanto a la manera de mostrar las UF (Corpas Pastor, 1990: 331-334 y Montero Martínez, 2002: 170-174):



1.-El Oxford Spanish Dictionary (OSD) en su tercera edición (2003), por ejemplo, distingue varios tipos de unidad fraseológica: *colocaciones*, *frases hechas*, *modismos (idiomatic phrases)*, *refranes (proverbs)* y *locuciones* variadas (adjetivales, adverbiales, conjuntivas, preposicionales), aunque no define los criterios que distinguen cada tipo de unidad de manera suficientemente clara. Así, por ejemplo, sigue utilizando la noción tradicional *frase hecha*, pero la explica de forma poco específica y en sentido negativo “expresión fija menos elástica que un giro idiomático y que no expresa una sentencia como un proverbio” lo que demuestra la poca solidez de sus criterios de clasificación. Por otra parte, observo un empleo no sistemático de las abreviaturas de registro, y un uso abusivo de la negrita en el tratamiento

de UF como colocaciones y expresiones idiomáticas que no resulta revelador para el usuario:

- Las *colocaciones* aparecen en cursiva indicadas con diversos medios tipográficos (paréntesis angulares simples o dobles).
- Los *compuestos* se recogen como subentrada de su primer elemento, sea un nombre o no, al final de la acepción cuando están relacionados semánticamente. No obstante, también pueden aparecer como entrada propia y como ejemplo de uno de sus componentes.
- Al final de la acepción, aparecen los ejemplos en negrita redonda, seguidos de *idioms* y *proverbios* por este orden, en negrita cursiva, en orden alfabético, agrupados por acepciones y acompañados de sus equivalentes de traducción. No obstante, cuando también se dan ejemplos contextualizados de un giro idiomático o un proverbio, éstos aparecen en negritas redondas. La coma, *or*, y *o* separan frases sinónimas y la barra alternativas en un ejemplo o una traducción. Las EI aparecen en la entrada del primer nombre o, en su defecto, del primer verbo, adjetivo o adverbio. Sin embargo, en ocasiones, no se respetan estas reglas y se remite al lector al artículo donde aparece la construcción. Las expresiones idiomáticas que he elegido como objeto de estudio aparecen al final de las entradas de los sustantivos *leg* y *cat*, en negrita, introducidas por la etiqueta *coll.* en algunos casos, pero sin indicación fraseológica, en ocasiones seguidas de uno o varios ejemplos de uso también en negrita. No se incluyen remisiones desde las otras palabras



léxicas de la expresión. Sus equivalentes en español también aparecen en la entrada de los nombres, introducidos por la etiqueta *fam.*, aunque no siempre (véase la entrada de *cat*). Me llama la atención el hecho de que sea en la entrada española donde se dan variantes de la expresión *pull someone's leg* [*joking* o *teasing* o (colloq) *pulling your leg*] cuando deberían haber aparecido en la entrada inglesa. De igual modo, la variante *llover a mares* se presenta en la parte inglesa y no en la española donde creo que le correspondería. De nuevo, observo la costumbre no muy acertada de emplear la virgulilla (~) en lugar de la palabra clave, lo que puede desorientar al usuario que desconozca la expresión completa:

**leg<sup>1</sup>**

**leg<sup>1</sup> to pull sb's ~** (colloq) tomarle el pelo a algn (fam)

**pelo** *m*

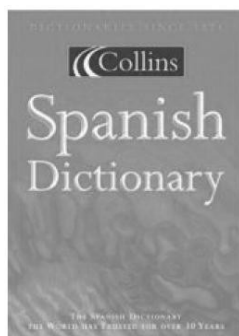
**1 tomarle el ~ a algn** (fam): **no va en serio, te están tomando el ~** they don't mean it, they are only joking o teasing o (colloq) pulling your leg: **me están tomando el ~, ya me han cambiado la fecha cuatro veces** they are messing me about, this is the fourth time they've changed the date.

**cat<sup>1</sup> n 1 (a)**

**to rain ~s and dogs** *llover\** a cántaros *or* a mares.

**cántaro** *m*

**llover a ~** to pour with rain, to rain cats & dogs (colloq).



2.-El *Collins Spanish Dictionary (CSD)* (1999). Esta obra marcó un antes y un después en la lexicografía bilingüe anglo-española. Las obras anteriores a su publicación presentaban muchas entradas por página, voces arcaicas, un buen número de tecnicismos, los artículos eran cortos y solían consistir en listas de equivalencias sin discriminación. El CSD, en cambio, incluye menos entradas, el leuario está más en consonancia con el vocabulario de los hablantes de una lengua, elimina muchas voces caídas en desuso, reduce notablemente los tecnicismos, sus artículos son más extensos, ofrece menos equivalencias, pero bien discriminadas y acompañadas de ejemplos de uso (Hastings, 2000: 110).

En su segunda edición (1988) el diccionario únicamente habla de *frases*, las distingue siguiendo un criterio sintáctico, los elementos que las componen (sustantivo + sustantivo, verbo + verbo, sustantivo + adjetivo o adjetivo + sustantivo, verbo + sustantivo) y expone las UF de variadas formas: al final de la entrada en cursiva, como ejemplo en negrita, en las entradas de varios de sus componentes. Las expresiones idiomáticas suelen aparecer al final de la entrada introducidas por la acotación (*fig*) que indica un uso figurado. La quinta edición (1999) cambia la denominación *frase* y la etiqueta *fig.* por otras designaciones específicas: *idiom* (para las EI) *proverb* (para los refranes) y explica que la expresión se lematiza en su primer elemento invariable. Sin embargo, las

entradas de este diccionario resultan simples comparadas con las de su homólogo bilingüe anterior, el OSP.

*To pull somebody's leg* y *to rain cats and dogs* reciben distinto tratamiento en el CSD. Ambas se muestran al final de las entradas respectivas introducidas por la etiqueta IDIOM pero, la primera bajo el nombre *leg*, y la segunda en la entrada de la primera palabra léxica, el verbo *rain*. Las dos aparecen en negrita, después de otros fraseologismos de variado carácter. Ninguna de las EIs se acompaña de indicaciones de registro, ni ejemplos de contexto, y se hace uso de la virgulilla (cuya ambigüedad ya he criticado), lo que distingue esta obra del OSP y la acerca a las insuficiencias de algunos diccionarios monolingües. *Tomarle el pelo a alguien* y *llover a cántaros* se encuentran en la entrada de los sustantivos con el mismo tratamiento tipográfico. No se incluyen remisiones desde el resto de las palabras léxicas de la expresión a las palabras clave:

**leg**

**1 IDIOMS to pull somebody's ~** tomar el pelo a alguien.

**pelo**

**7 MODISMOS tomarle el ~ a alguien to pull somebody's leg.**

**rain**

**2 C VT llover. IDIOM it's ~ing cats and dogs,** está lloviendo a cántaros.

**cántaro SM 1 MODISMO llover a ~s to rain cats & dogs, to rain buckets.**

La producción de diccionarios bilingües cuya lengua de partida o llegada es el español ha aumentado bastante en los últimos años (especialmente en combinación con el inglés). Sin embargo, hay que reconocer que la mayoría de estos diccionarios bilingües no se publican en España o los países de habla hispánica, sino en otros como Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Alemania. Por esta razón, algunas editoriales españolas se han aliado con otras extranjeras<sup>18</sup> (Haensch, 1997: 189 y 211):

*La producción en nuestros países de este género de obras a pesar de la importancia de la lengua española en el mundo, no es comparable ni en calidad ni en cantidad con la riquísima floración de que disfrutaban otros idiomas* (Seco, 1987a: 10 apud Haensch 1997).

Con todo, Carbonell Basset (2000: 359-362) en su estudio de obras bilingües publicadas por otras editoriales cuya lengua de partida o de llegada es el español<sup>19</sup>, llega a la conclusión de que

18 Grijalbo (Barcelona) se ha aliado con Harper Collins (Glasgow), Santillana (Madrid) con Langenscheidt (Berlín y Munich), Herder (Barcelona) con Brandstetter (Wiesbaden, Alemania) y con Klett y la Sociedad General Española de Librería (SGEL) publica con Oxford University Press.

19 Los diccionarios bilingües que estudia el autor son los siguientes:

*Simon & Schuster's International Dictionary, English-Spanish, Spanish-English*, (1971), New York: Simon & Schuster.

*The New World Spanish/ English, English/ Spanish Dictionary*, (1969), New York: New American Library.

*Wordsworth's English-Spanish, Spanish-English Dictionary*, (1993), London: Wordsworth.

*Larousse Gran Diccionario Español-Inglés*, (1976), Paris: Larousse.

muchas de ellas están anticuadas en cuanto al léxico registrado y en cuanto al método (Haensch, citado por Martínez de Soussa, 1995); no constituyen buenas herramientas de trabajo porque pueden crear confusión en el usuario que tiene que improvisar constantemente; tienden a enseñar la gramática por medio de frases explicativas que pueden no ser lo suficientemente claras; muestran descoordinación entre la parte inglesa y la española que parecen dos diccionarios distintos compilados por lexicógrafos que trabajaran descoordinados. Por lo que respecta al tratamiento que llevan a cabo de las unidades fraseológicas, estas obras tampoco son exhaustivas en los criterios de selección de locuciones importantes; parecen descartar la fraseología dificultosa; copian mecánicamente las UF de una lengua a otra, lo que únicamente da buen resultado si la equivalencia entre las unidades es acertada; no recogen fraseología de lenguaje informal o coloquial (expresiones inglesas como *flat broke*, *without a red cent*, *not to have a pot to piss in*, y castellanas como *pasarlas canutas/putas*, *mandar a freir espárragos*) y no incluyen ejemplos de uso, por lo que el usuario tiende a desconocer las exigencias morfosintácticas de las unidades pluriverbales. Veamos algunos de los ejemplos concretos que cita el autor:

- La locución inglesa *on the quiet*, y su equivalente de traducción en español *a la chita callando*, no aparecen o no tienen un tratamiento paralelo en la mayoría de los diccionarios consultados por el autor.
- Para el significado “tener los mismos defectos que la persona de que se trata” los diccionarios ofrecen menos locuciones para el inglés (*to be tarred with the same brush* y *birds of a feather*) que para el español (*cojear del mismo pie que alguien*, *estar cortado por el mismo patrón*, *ser lobo de la misma camada*, *los mismos perros con distintos collares*).
- *By wrote (from memory without thought of the meaning)* aparece traducida en todos los diccionarios como *de memoria* cuando esta versión se puede mejorar con la más coloquial *de carretilla* (que el DRAE define como “de memoria y de corrido sin enterarse mucho de lo que se ha leído o estudiado”).

Por mi parte, decido analizar el diccionario más conocido entre los usuarios españoles de los mencionados por Carbonell Basset y compruebo que efectivamente presenta el tipo de deficiencias que él señala:



3.-El *Diccionario bilingüe Larousse (Español-Inglés, Inglés-Español)* (LAROUSSE) (1993) muestra un tratamiento redundante e incoherente de las expresiones idiomáticas que analizo. Incluye *to pull someone's leg* tanto en la entrada de *pull* como en la de *leg*, con la etiqueta FIG. únicamente en el primer caso. Tampoco es sistemático en el uso de la doble barra que puede aparecer tanto introduciendo FIG. como de manera independiente antes de una unidad fraseológica. *To rain cats and dogs*, aparece también bajo el sustantivo y el verbo pero, esta vez, sin ninguna etiqueta que identifique la expresión como idiomática. Ambas EIs se muestran hacia el final de la entrada, en cursiva, en orden alfabético después de otras UF de variados tipos, seguidas de sus equivalentes de traducción en letra redonda. Las traducciones españolas de las dos expresiones anteriores (*tomarle el pelo a alguien* y *llover a cántaros*) aparecen también tanto en la entrada del verbo como en la del sustantivo, pero sólo van acompañadas de la etiqueta FIG. en algunos casos. Las variantes se separan con *o* y *or*, como en el caso de *llover a cántaros* (*or a chorros*, *or a chuzos*, *or a mares*), aunque advierto una pequeña descoordinación porque las variantes de esta expresión se ofrecen en la parte española solo en la entrada del verbo (y no en la del sustantivo), y en la parte inglesa se ofrece una alternativa distinta *caer chuzos de punta*. Tampoco es sistemático el uso de etiquetas con otras EI que, o no aparecen

clasificadas, o se muestran indistintamente con FIG. (como *to stand on one's own legs*) o FIG. & FAM. (en *to shake a leg*):

**leg**

*to pull someone's leg*, tomarle el pelo a uno

**pull**

// FIG. *to pull someone's leg*, tomarle el pelo a uno

**pelo**

*tomarle el pelo a uno*, *to pull s.o.'s leg* (burlarse)

**tomar**

// FIG. *tomarle el pelo a uno*, *to pull s.o.'s leg*

**cat**

*to rain cats and dogs*, llover a cántaros, caer chuzos de punta

**rain**

*to rain cats and dogs*, *to rain buckets*, llover a cántaros, caer chuzos de punta

**cántaros**

// FIG. *llover a cántaros*, *to rain cats & dogs*, *to pour down*.

**llover**

// *llover a cántaros*, *or a chorros*, *or a chuzos*, *or a mares*, *to rain cats & dogs*, *to rain buckets*, *to pour (down)*.

## 5.- SUGERENCIAS DE CODIFICACIÓN TERMINOGRÁFICA

El análisis llevado a cabo del tratamiento de expresiones idiomáticas habituales en diccionarios generales, monolingües, bilingües y multilingües, en inglés y español, permite afirmar que ninguno de estos tipos de obras presenta un tratamiento homogéneo de las expresiones idiomáticas (y los fraseologismos en general) que resulte claro para el usuario traductor, en lo que se refiere a los criterios de selección de las EI, al uso de etiquetas precisas para diferenciarlas de otras UF (como las colocaciones o los enunciados fraseológicos), con respecto a la manera de lematizar las expresiones, o en relación a las categorías de información y los recursos tipográficos que utilizan con ellas:

- Salvo honrosas excepciones (OALDCE, CSD utilizan la etiqueta *idiom*), la mayor parte de estas obras tiende a emplear la denominación general *frase* como cajón de sastre donde engloban todo tipo de fraseologismos que no saben cómo calificar.
- En estos diccionarios, no siempre es fácil localizar la información fraseológica o separarla de la general. Las unidades fraseológicas no se suelen integrar en la macroestructura como entradas aparte, sino que tienden a presentarse como una acepción más dentro de una entrada polisémica. Generalmente, suelen preferir como lema el primer sustantivo de la construcción, pero algunas obras eligen la primera palabra léxica si es fija, si no es así, el diccionario incluye una referencia cruzada a la segunda palabra léxica y remite a ella desde las entradas de los otros miembros gramaticalmente importantes (sustantivos, verbos) de la expresión. El inconveniente de esta práctica es que muchas veces el usuario tendrá que hacer varios intentos hasta localizar el significado que busca. No obstante, sea cual sea el criterio elegido, pocos de estos libros lo aplican de forma sistemática y se observan carencias en el sistema de remisiones.
- El tratamiento más aceptado sitúa las expresiones idiomáticas dentro del artículo del primer sustantivo, formando parte de las últimas acepciones, a veces señalizadas por números, en negrita o cursiva, y con frecuencia mezcladas con las colocaciones. Sin embargo, también pueden encontrarse formando parte de la definición, o incluso en los ejemplos. Sólo en ocasiones se presentan en entrada aparte, por ejemplo, los *idioms* más frecuentes, o aquellos cuyo significado no está relacionado con el de la palabra clave. Estas obras también muestran diferentes soluciones respecto a la forma de contextualizar la locución idiomática (en la lematización, en la definición) y de exponer los ejemplos (como parte de la definición llegando incluso a sustituirla, o como complemento a ella).
- La estructura de las entradas también es inconsistente. La información explícita (las categorías de información de que se acompaña la expresión) es poco clara, al igual que la información implícita (la tipografía usada para señalar diferentes secciones y tipos de información). En efecto, estos diccionarios contienen información lingüística detallada a nivel sintáctico y de uso, pero solo incluyen propiedades generales del lenguaje. En relación a la tipografía, se observa cierto abuso de las abreviaturas de registro (*infml.*) y de la negrita en el tratamiento de las colocaciones y las expresiones idiomáticas, que no ayuda al usuario a distinguir estas unidades. Además, el empleo que algunas de estas obras hacen de la virgulilla como sustituto del lema en las EI puede llevar a error al usuario que desconozca alguno de los elementos de la construcción.

Los *diccionarios generales monolingües* no pueden comprender una nomenclatura de varias decenas de miles de entradas y tienen que renunciar a muchos de los términos. En general, el tratamiento de los *diccionarios generales ingleses* (OALDCE, COBUILD) es más completo que el de los españoles (DUE, CLAVE), ya que suelen incluir en mayor medida etiquetas que identifiquen el carácter idiomático de la expresión, indicaciones de registro, uso y ejemplos, aunque no siempre de manera sistemática. De los llamados diccionarios “de uso”, mientras LDOCE y OALDCE incluyen indicaciones semánticas generales (si la construcción tiene connotaciones positivas, si es enfática...), COBUILD aporta información léxica más útil (gramatical, sinónimos, remisiones) y trata más en profundidad los factores pragmáticos.

Los *diccionarios generales bilingües* adolecen mucho más que el diccionario monolingüe de los límites de nomenclatura, puesto que el espacio tipográfico se ha de dividir por la mitad. Por ello, tampoco pueden garantizar una interpretación correcta. Ofrecen mayor número de fraseologismos y expresiones relacionadas (aunque en ocasiones de forma repetitiva), presentan un tratamiento de las EI muy similar al de sus afines monolingües pero, muchos de ellos, cometen el error de no proporcionar definiciones o ejemplos de uso con estas unidades cuando estas dos características son necesarias para contribuir a las necesidades de producción y traducción de los usuarios. Estas obras

suelen presentar como equivalentes totales equivalencias circunstanciales, por lo que el usuario no sabrá qué equivalente de traducción elegir de los propuestos. Las obras bilingües generales publicadas en los países anglosajones tratan las EI de forma más íntegra que las españolas. El tratamiento más completo es el del OSD que contempla sinónimos, remisiones y las variantes de las expresiones (pero no siempre de forma coherente). Las obras editadas en España ofrecen una calidad bastante inferior. El diccionario LAROUSSE, por ejemplo, muestra descoordinación entre las partes dedicadas a cada lengua (sobre todo en lo que se refiere al sistema de remisiones), un uso no sistemático de las etiquetas para cada tipo de UF y de los recursos tipográficos para transmitir la información léxico-gramatical, y no incluye ejemplos. Con todo, OSD y LAROUSSE no suelen identificar los *idioms* como tales (OSD indica los tipos de UF en la introducción pero no los aplica, LAROUSSE únicamente marca la existencia de un uso figurado con la abreviatura FIG.).

Tras el análisis de sus características y estructura, deduzco que los diccionarios generales, monolingües y bilingües, en español e inglés tienen en cuenta en diverso grado los distintos sistemas fonéticos, sintácticos, morfológicos y semánticos de las unidades léxicas, pero no han atendido suficientemente el estudio de las manifestaciones del discurso repetido (Coseriu, 1967: 195), ni alguna de sus características pragmáticas como la variación lingüística (García de Quesada, 2001: §2.1). Estos diccionarios deberían considerar mucho más que hasta ahora las unidades *pluriverbales*, aun a costa de sacrificar algunas expresiones *univerbales*, porque muchas de las unidades polilexemáticas que no figuran en los diccionarios son más frecuentes que las palabras aisladas que aparecen en ellos (Haensch, 1997: 39 y 156). Según Ruiz Gurillo (2000: 261-268), estas obras deberían contemplar que el término UF alude a complejos sintagmáticos de naturaleza muy diversa: simplemente frecuentes, o con mayor grado de fijación y, en ocasiones, de idiomatización; intercambiables por lexemas, sintagmas (*colocaciones, expresiones idiomáticas*), enunciados (*enunciados fraseológicos* como los *refranes* y las *fórmulas pragmáticas*), o textos. Por tanto, todo diccionario general bilingüe debería incluir las unidades fraseológicas y ofrecer a usuarios específicos como los traductores:

- Una forma citativa que incorpore etiquetas menos generales y más concretas que diferencien cada clase de fraseologismo, que lematice las expresiones idiomáticas de manera independiente en la macroestructura, que señale debidamente la combinatoria de la locución y destaque los elementos constitutivos (en negrita por ejemplo) y los externos o facultativos (con ayuda de barras y paréntesis).
- Una definición de cada EI, por lo menos en la lengua de partida, que permita comprobar si los equivalentes de la lengua de llegada corresponden realmente al término original (Haensch, 1997: 105). La definición es importante para el usuario en el ámbito fraseológico porque le permite conocer el significado oscurecido de la expresión metafórica (Castillo Carballo, 2001: 154). Para ser útil, debe ser suficientemente precisa y no recurrir a la analogía que tiende a disimular las especificidades conceptuales de los términos.
- Los contextos o ejemplos de uso de la locución, e indicaciones lingüísticas específicas no sólo sintácticas (categoría gramatical, sinónimos, antónimos, variantes, remisiones) que sirvan de ayuda en el proceso de toma de decisiones que es la traducción y vayan señaladas con unas convenciones tipográficas sistemáticas y claras.
- La indicación exacta del potencial comunicativo de la EI y de aquellas que hayan caído en desuso. El trabajo lexicográfico comercial ha descuidado las características pragmáticas de los fraseologismos o su variación lingüística, que no se han trasladado a los diccionarios en el grado que sería deseable (Tercedor Sánchez, 1999: §2.1).
- Notas que distingan los equivalentes de traducción auténticos de los aproximativos y, en su defecto, una paráfrasis explicativa de la locución cabal e inteligible (Wotjak, 1998: 319).

El resultado de estas sugerencias es un artículo cada vez más complejo que plantea al lexicógrafo la cuestión de cómo reconciliar la falta de espacio del diccionario, con la enorme cantidad de información que a él le gustaría introducir, de forma que los usuarios la sepan encontrar (Fraile Vicente, En prensa b). En este sentido, los diccionarios deberían contar con mayor versatilidad en el acceso a la información, versiones en formato electrónico y CD-ROM que permiten recuperar la información de forma sencilla e instantánea. Los medios informáticos ofrecen nuevas oportunidades, hasta el momento inexploradas, y se convierten en una ayuda imprescindible para el estudio de la fraseología y la idiomática a todos los niveles. El paso a la lexicografía informatizada es la mejor manera de mejorar la microestructura de los diccionarios bilingües o, por lo menos, de aplicar consecuentemente las reglas de la descripción lexicográfica (Haensch, 1997: 188).

## 6.- CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta la importancia del diccionario para el traductor, en este artículo he estudiado el tratamiento dado por algunos diccionarios generales a las expresiones idiomáticas. El estudio me ha permitido observar la existencia de una cierta falta de sistematicidad en estas obras, con respecto a los criterios de inclusión de las EI y los tipos de información que se incluyen con ellas. Todo ello me induce a proponer una serie de sugerencias de mejora relacionadas con la adopción de un enfoque más terminográfico que lexicográfico en el tratamiento de las unidades léxicas. En efecto, a los traductores les es de más ayuda un enfoque terminográfico de las entradas lexicográficas que se construya alrededor de los conceptos, porque estos profesionales trabajan con palabras pero traducen conceptos (Bononno, 2000: 650-652). Todo diccionario debería basarse en el conocimiento conceptual que es de vital importancia para el traductor para desambiguar el texto y estructurar su versión convenientemente, ya que este profesional suele encontrar los términos originales sin un contexto descriptivo, sin definición, ni más referencia que el contorno textual, que puede ser a la vez iluminador o ambiguo. La estructura conceptual del dominio guía la selección de las unidades léxicas a incluir en el diccionario; sitúa cada una dentro de un conjunto estructurado y permite delimitar su significado, discriminar los diferentes sentidos de una unidad polisémica, asociarlas entre sí, e identificar el equivalente más adecuado en la lengua meta (Gómez González-Jover y Vargas Sierra 2004: §5).

Se espera que, en un futuro, la investigación conjunta de lexicógrafos y fraseólogos descubra las nuevas categorías de UF que se están intuyendo ahora y sea capaz de describir convenientemente su significado, formas escrita y oral, funciones sintácticas y pragmáticas.

**BIBLIOGRAFÍA CITADA****DICCIONARIOS GENERALES MONOLINGÜES Y BILINGÜES**

CLAVE - *Clave. Diccionario de uso del español actual*, (1997), Madrid: Ediciones S.M.

COBUILD - *Collins Cobuild Dictionary of the English Language*, (1987), Collins.

CSD - *Collins Spanish Dictionary*, (1999), Collins.

DS - *Diccionario Salamanca de la lengua española*, (1996), Editorial Santillana y Universidad de Salamanca.

DGILE - *Diccionario general e ilustrado de la lengua española*, (1987): Barcelona: Bibliograf.

DRAE - *Diccionario de la lengua española. Real Academia Española*, (1992), 2vs., 21ª ed. Madrid: Espasa Calpe.

DUE - MOLINER, M. (1983): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.

LAROUSSE - *Diccionario Moderno Español-Inglés, Inglés-Español*, (1993), Paris: Larousse.

LDOCE - *Longman Dictionary of Contemporary English*, (1990), London: Longman.

OALDCE - *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*, (1995), OUP.

OED - *Oxford English Dictionary*, (1977), OUP.

OSD - *The Oxford Spanish Dictionary*, (2003), Oxford: OUP.

**BIBLIOGRAFÍA GENERAL**

Alvar Ezquerro, M. (1983). *Lexicología y lexicografía*. Almar.

–, (2000). “Unidades fraseológicas definidas como de sentido o significado claro en el diccionario de Mª Moliner”, en: G. Corpas Pastor (ed.): *Las Lenguas de Europa. Estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares, pp 231-248.

Bajo Pérez, E. (2000). *Los diccionarios. Introducción a la lexicografía del español*. Gijón: Trea.

Berg, D. L. (1993). *A Guide to the Oxford English Dictionary*. Oxford: OUP, pp 46-50.



- Bononno, R. (2000). "Terminology for Translators: an Implementation of ISO 12620", en *Meta*. 14(4), pp 646-624.
- Buttler, C. (1998a). "Multi-Word Lexical Phenomena in Functional Grammar", en *Revista Canaria de Estudios Ingleses*. 36, pp 13-36.
- Carbonell Basset, D., (2000): "Lexicografía fraseológica bilingüe castellano e inglés", en: G. Corpas Pastor (ed.). *Las Lenguas de Europa. Estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares, pp 355-365.
- Castillo Carballo, M<sup>a</sup>. A. (2001). "Unidades fraseológicas y diccionarios: aplicaciones didácticas", en *Diccionarios y enseñanza*. Universidad de Alcalá, pp 151-161.
- Corpas Pastor, G. (1990). "Tratamiento de las colocaciones del Tipo A + S/S + A en diccionarios bilingües y monolingües", en *Euralex' 90 Proceedings, Actas del IV Congreso Internacional*. Barcelona: Bibliograf, pp 331-341.
- Corpas Pastor, G., Leiva Rojo, J. M<sup>a</sup> y J. Varela Salinas, (2001). "El papel del diccionario en la formación de traductores e intérpretes: análisis de necesidades y encuestas de uso" en M. Ayala Castro, (coord.): *Diccionarios y enseñanza*. Colección ensayos y documentos. Universidad de Alcalá, pp 239-261.
- Coseriu, E. (1977 [1967]). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Fraile Vicente, E. (2005). *Las expresiones idiomáticas en los diccionarios de economía. Estudio de su presencia y propuesta de codificación desde una perspectiva traductológica*. Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid (inédita).
- , (En prensa a): "The relationship between the typical errors in the translation of business idioms and their lexicographical treatment".
- , (En prensa b): "The lexicographical treatment of idioms in business dictionaries from the point of view of the translator as user?"
- García de Quesada, M. (2001). *Estructura definicional terminográfica en el subdominio de la oncología clínica*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Departamento de Traducción e Interpretación. Facultad de Traducción e Interpretación. (Publicada en el vol.14 de *Estudios de Lingüística Española*) (Disponible en <http://elies.rediris.es/elies14>)
- Gelpí, C. (1999). "Diccionarios del español en internet", en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. nº 189. Universidad de Barcelona.
- Gómez González-Jover, A. y C. Vargas Sierra (2004). "Aspectos metodológicos para la elaboración de diccionarios especializados bilingües destinados al traductor", en [www.toledo2004.net](http://www.toledo2004.net) (Consulta 1-6-04).

- Haensch, G. (1997). *Los diccionarios del español en el umbral del s. XXI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hastings, A. (2000): “El diccionario inglés-español, español-inglés como herramienta para el traductor”, en *Documentación, Terminología y Traducción*. C. Gonzalo García y V. García Yebra (eds.): Madrid: Síntesis, pp 109-122.
- Martínez de Sousa, J. (1995). *Diccionario de lexicografía práctica*. Barcelona: Bibliograf.
- Martínez Marín, J. (1991). “Fraseología y diccionarios modernos del español”, en *Voz y Letra*, 2(1), pp 117-123.
- , (2000). “El significado de las unidades fraseológicas en los diccionarios monolingües del español: el caso de las locuciones”, en: G. Corpas Pastor (ed.): *Las Lenguas de Europa. Estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares, pp 249-260.
- Montero Martínez, S. (2002). *Estructuración conceptual y formalización terminográfica de frases terminológicos en el subdominio de la oncología clínica*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid. (Disponible en <http://elies.rediris.es/elies19/index.html>).
- Ruiz Gurillo, L. (2000). “Cómo integrar la fraseología en los diccionarios monolingües”, en: G. Corpas Pastor (ed.): *Las Lenguas de Europa. Estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares, pp 261-273.
- Seidl, J. (1990). *English Idioms*. Oxford: OUP.
- , (2000). “The Search for Units of Meaning”, en Corpas Pastor, G. ed.: 2000: *Las Lenguas de Europa: Estudios de Fraseología, Fraseografía y Traducción*. Granada: Ed. Comares: 7-37.
- Tercedor Sánchez, M<sup>a</sup> I. (1999). *La fraseología en el lenguaje biomédico: Análisis desde las necesidades del traductor*. Tesis doctoral. Dpto. Traducción e Interpretación, Universidad de Granada: Estudios de Lingüística Española 6. (Disponible en <http://elies.rediris.es/elies6>).
- Wotjak, G. (1998). “El significado léxico como transmisor/puente entre el conocimiento enciclopédico y la comunicación lingüística”. Conferencia ofrecida en el Curso *Aspectos cognitivos de la traducción*. Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada.